

# Las semillas de la colonización

Historia  
Viva

Ariel Sevilla  
asevilla@diariouno.net.ar



Moyano, Lemos, Villegas y Videla son los únicos cuatro apellidos que datan de los tiempos fundacionales y que luego se afincaron y ramificaron en Mendoza

Luego del descubrimiento (1551) y de la fundación (1561) de Mendoza, la colonización del Valle de la Nueva Rioja –como los españoles denominaron el sitio donde se creó la ciudad, que los huarpes llamaban Huentota– fue un proceso con pausas y sin prisa.

Pocos de los 47 hombres –y esa mujer llamada Mariana Gallego– que vinieron con el fundador Pedro Ruiz del Castillo se quedaron en la región. Y en las décadas siguientes, las autoridades asentadas en Chile debieron ingeniárselas para estimular a que los colonos se afincaran en un territorio que en la segunda mitad del siglo XVI era un desierto, pese al gran atractivo que resultaban los indígenas para encomienda.

Tanto es así que hoy perduran sólo cuatro apellidos que descienden de los primeros peninsulares que pisaron Mendoza: Moyano, Lemos, Villegas y Videla. Fueron las primeras hojas de árboles genealógicos que con los siglos se ramificaron pródigamente: en los tiempos coloniales alcanzaron gran poderío económico, social y políticos, y más adelante le dieron a la provincia destacados militares, religiosos, gobernadores, científicos e intelectuales, entre otros.

## El primer regidor

El capitán español Pedro Moyano Cornejo había arribado a Chile en 1540, como parte de la expedición del conquistador Pedro de Valdivia. En 1561, fue uno de los que pasó hacia el entonces



En el principio. Con el fundador Pedro Ruiz del Castillo llegaron 47 hombres, pero pocos se arraigaron en Mendoza.

Huentota con Del Castillo, por lo que estuvo en el momento de la fundación de Mendoza y al igual que sus pares recibió solar y chacra en la primera traza de la naciente urbe.

De hecho, Pedro se quedó y desde ese año y hasta 1569 fue regidor de la Ciudad. Como pago por sus servicios, en 1579 el gobernador Rodrigo de Quiroga, con asiento en Santiago, le concedió tierras en el Valle de Uspallata.

**Con Del Castillo y Jufre**  
Gaspar de Lemos también

integró la expedición de Castillo. Pero también, en 1562, acompañó a Juan Jufre –conocido como el “segundo fundador de Mendoza”, aunque en realidad lo único que habría hecho fue un traslado de la ciudad– en la fundación de San Juan de la Frontera.

Además de la tierra que ya había recibido de parte de Del Castillo, en esa segunda expedición también ligó solar.

## Gracias por sus servicios

El capitán Juan de Villegas había llegado a Chile en 1551 con Francisco de Villagra, quien ese

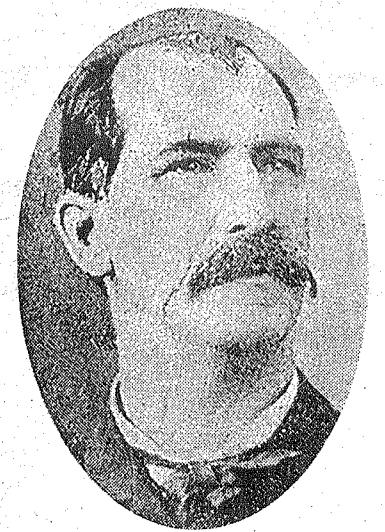
mismo año descubrió lo que luego fue Mendoza.

Al igual que Lemos, Juan participó de las fundaciones de Mendoza y San Juan, pese a que se dice que no resultó tan beneficiado como su colega, ya que se le habría hecho –según manifiesta en un documento de 1619 su hijo y Joseph de Villegas– una repartición de indios muy poco considerable con relación a los servicios que había prestado a la causa conquistadora.

En efecto, Juan fue alcalde ordinario del primer Cabildo de Mendoza en 1566, 1574 y 1583.



Rama. El gobernador Cornelio Moyano, del árbol de Pedro Moyano.



Ilustre. De Juan de Lemos descendió el científico Abraham Lemos.

## Una parentela con bienes e influencias

El apellido Videla merece un capítulo aparte, ya que estuvo antes y después de la fundación de Mendoza.

Entre los hombres que en 1551 descubrieron lo que luego pasó a ser la región de Cuyo, liderados por Francisco de Villagra, estaba el capitán Alonso de Videla. Este, además, acompañó a Juan Jufre cuando en 1562 llegó a Mendoza con la intención de refundarla, aunque todo quedó en un traslado de la ciudad.

En esa oportunidad, recibió solar y chacra y se convirtió en vecino y encomendero local, si bien hasta 1565 residió alternativamente tam-

bién en Santiago, para luego radicarse en Mendoza hasta 1587.

Alonso estaba casado con Catalina de León, con quien tuvo ocho hijos. Una de ella, Paula se casó en primeras nupcias con Nicolás Moyano Cornejo, hijo del capitán Pedro Moyano Cornejo, uno de los hombres que acompañaron a Pedro del Castillo en la fundación de Mendoza. Esta unión es un buen ejemplo de cómo los españoles que arribaron a estas tierras comenzaron a vincularse para arraigarse y detentar poder.

De hecho, en las primeras décadas del siglo XVIII, los Videla forma-

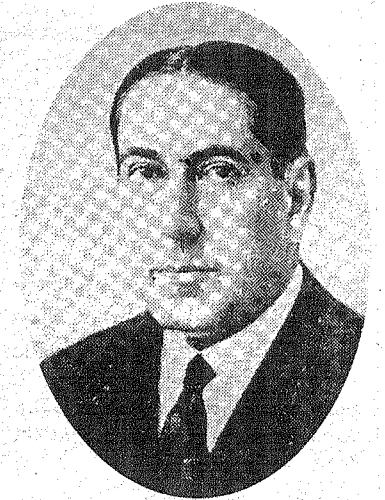
ban una parentela con gran poderío, que habían fraguado a partir de no siempre practicar las buenas artes. Manejaban las elecciones capitulares, en las cuales lograban adjudicar cargos a sus amigos y allegados.

Además, mantenían relaciones de compadrazgo con los corregidores y otras autoridades reales, ocupaban tierras sin poseer títulos de propiedad y utilizaban la justicia en beneficio propio, según enumeran María del Rosario Prieto, Patricia Dussel y Oriana Pelagatti en el libro *Mendoza a través de su historia*.

El secreto de su poder estaba en una red de relaciones, que ligaban lo

familiar a lo económico, algo que perdurará incluso durante el siglo XIX y que será común en los inmigrantes que comenzaron a llegar a la provincia en las dos últimas décadas de esa centuria.

En realidad, los Videla coloniales no eran la excepción: estaban entre otros apellidos de la época que formaban un grupo oligárquico y reducido –no sumaban 30% del total de los vecinos– y se veían a sí mismos como “nobles”, aunque no lo eran. Entre sus bienes se contaban viñas, bodegas, esclavos, hornos de botijas, molinos, carretas, estancias y muchos pesos.



Linaje. El gobernador Ricardo Videla descendía del pionero Alonso.